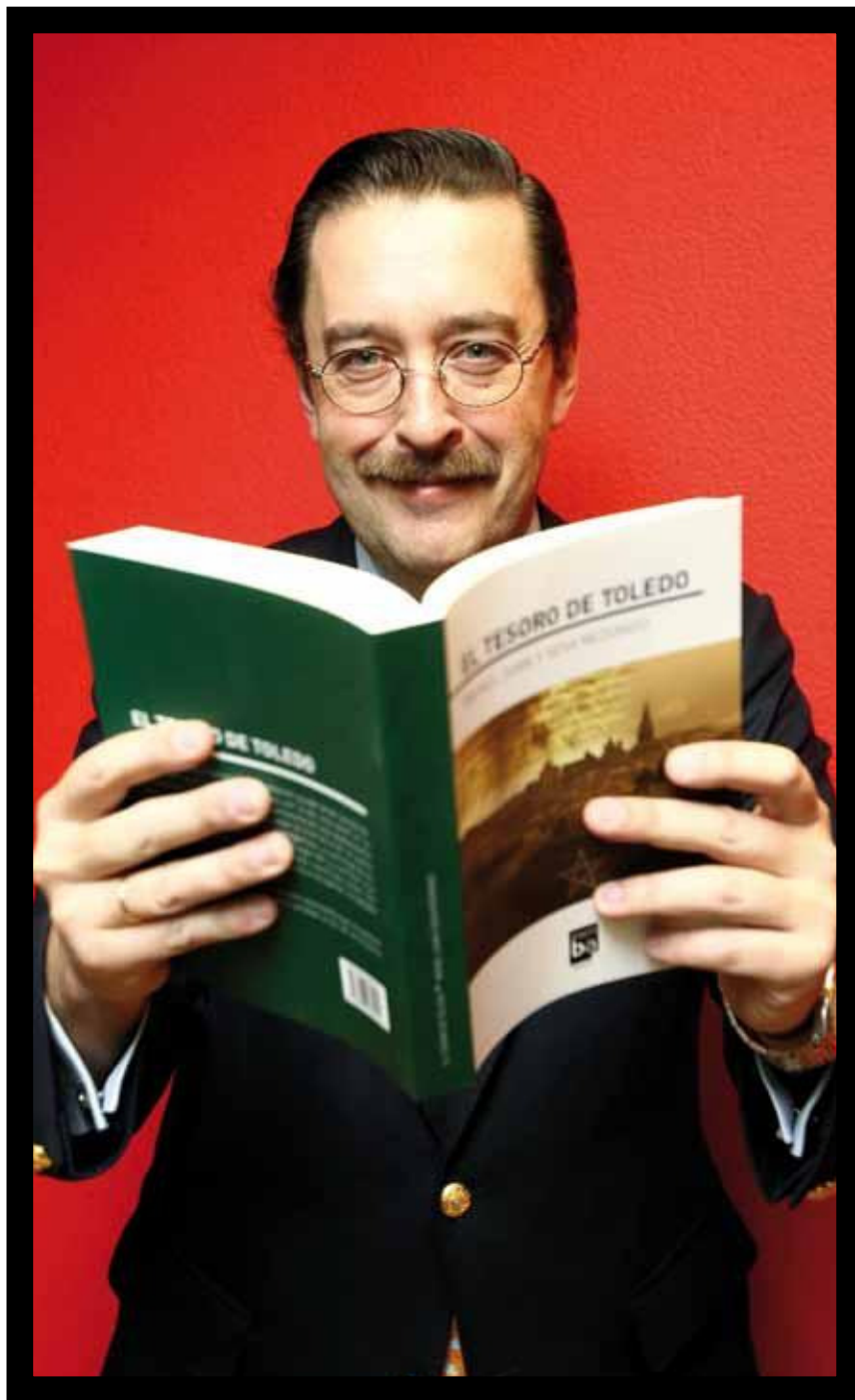


# La Historia con H mayúscula

EMPECÉ A ESCRIBIR JOVEN AUNQUE SIEMPRE PEQUEÑAS COSAS, ALGÚN CUENTO, ALGÚN RELATO. MI PRIMERA OBRA LARGA FUE CONSECUENCIA DE MI AFICIÓN POR LA HISTORIA Y ENCONTRARME CON UN LUGAR CARGADO DE ELLA.



Rafael Juan y  
Seva

Socio de EDM

**C**on esos ingredientes nació “Allí donde el sol se pone”, una novela ambientada en la época fenicia, en Cádiz.

A partir de ahí, no he dejado de escribir nunca y he intentado mejorar mi técnica con la asistencia a talleres y cursos. Porque, aunque lo importante es tener algo que contar y querer contarlo, no es menos cierto que la forma en que lo hagas tiene su trascendencia. En este tiempo he descubierto que escribir, como cualquier otra actividad, exige constancia y entrenamiento. Aunque no existen secretos para hacerlo bien y hay una parte de ello que no se puede aprender, es verdad que el mejor consejo que he recibido al respecto es que un escritor, para mejorar, tiene que leer sin tregua. Para mí es una verdad absoluta que aplico sin descanso. Lo cierto es que, consecuencia de las enseñanzas recibidas y de la lectura, si hoy volviera a escribir mi primera novela, sería diferente con seguridad.

Escribir es una aventura y, como dije en la presentación de “El tesoro de Toledo”, para dedicarte a ello tienes que asumir un cierto grado de esquizofrenia para entrar y salir del mundo irreal que estás tratando de dibujar. Aprender a volar, permaneciendo siempre parcialmente anclado a esa realidad en la que se estropea el portátil, suena el teléfono o hay que ir a la farmacia. Y todo para construir una historia llena de mentiras que, sin embargo, si el escritor hace bien su trabajo, el lector apreciará como verdades.

Por otra parte, en la escritura he encontrado una válvula de escape incomparable que me permite moverme en un medio absolutamente diferente al de nuestro mercado. Cuando estoy en mi entorno literario, no existen los “peres”, ni los beneficios por acción, ni las valoraciones, más allá de las que podamos realizar acerca de la calidad de alguna obra. Eso desde luego actúa como bálsamo y es una excelente terapia de descompresión. ■